

42

NUESTRA RESPONSABILIDAD HACIA LOS DEMÁS

JOYA BÍBLICA

"[...] orad unos por otros [...]. La oración eficaz del justo puede mucho" (Santiago 5:16).



PREGUNTA

¿Cuáles son algunas de las personas especiales por las que debemos orar?

RESPUESTA

Parientes y amigos: "Empiecen en casa, en su propia familia, en su propio vecindario, entre sus propios amigos; los que desean trabajar para Dios. Allí encontrarán un campo misionero favorable". *Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 427.

"En la oración privada, todos tienen el privilegio de orar todo el tiempo que deseen, y de ser tan explícitos como quieran. Pueden orar por todos sus parientes y amigos". *Ibíd.*, tomo 2, p. 512.

"Pero el Señor ha prometido dar sabiduría a quienes la pidan con fe, y Él hará precisamente lo que dijo que haría. Se complace con la fe que se fía en su palabra. La madre de Agustín (obispo de Hipona) oró por la conversión de su hijo. No veía evidencia de que Dios estuviera impresionando su corazón, pero no se desanimaba. Colocaba sus dedos sobre los textos bíblicos y presentaba ante Dios las palabras que él mismo había pronunciado, rogando como sólo una madre puede hacerlo. Su profunda humillación, su ferviente perseverancia, su fe incansable, prevalecieron y el Señor le concedió el deseo de su corazón. Hoy está igualmente dispuesto a escuchar las peticiones de su pueblo". *Ibíd.*, tomo 5, p. 302.

Jóvenes al servicio de nuestro país: "Cuando ingresaron al ejército, sus oraciones los siguieron. Fueron maravillosamente preservados de todo daño. [...] ¡Cuántas oraciones fueron registradas en el Cielo para que esos hijos fueran preservados con el fin de obedecer a Dios y dedicar sus vidas a su gloria!". *Ibíd.*, tomo 2, p. 248 (de un testimonio personal a una madre después de la Guerra de Secesión estadounidense).

Los desanimados: "Hay muchas personas que han perdido la esperanza. Devolvedles la luz del sol. Muchos han perdido su valor. Habladles alegres palabras de aliento. Orad por ellos". *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 344.

Los que nos perjudican: "El Señor quitó la aflicción de Job cuando oró no sólo por sí mismo, sino por los que se le oponían. Cuando deseó fervientemente que se ayudara a las almas que habían pecado contra él [entonces] él mismo recibió ayuda. Oremos no sólo por nosotros mismos sino también por los que nos han hecho daño y continúan perjudicándonos. Orad, orad sobre todo mentalmente. No deis descanso al Señor; pues sus oídos están abiertos para oír las oraciones sinceras, insistentes, cuando el alma se humilla ante Él". "Comentarios de Elena G. de White", *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, tomo 7-A, p. 120.

Ánimo para orar por los mencionados y por otros: "Y los redimidos participarán de este gozo [el de Cristo], al contemplar entre los bienvenidos a aquellos a quienes ganaron para Cristo por sus oraciones, sus trabajos y sacrificios de amor". *El conflicto de los siglos*, p. 692.

RESUMEN Y PENSAMIENTO PARA LA ORACIÓN

Debemos orar y nunca darnos por vencidos, sin importar qué suceda, por nuestras preciosas esposas o esposos e hijos, sus esposos y esposas, y por nuestros nietos y todos nuestros parientes y amigos. También debemos orar por muchas personas que nos pidieron que oremos por ellas. Asimismo oremos por los hijos de Dios dentro y fuera de nuestra iglesia y oremos por todas las personas en todas las religiones, ya sean judías, musulmanas, cristianas u otras.

Muy pronto todo creyente en Jehová, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, será probado y juzgado como Job para ver si es fiel y verdadero. Cada persona sobre la faz de este mundo tendrá que tomar una decisión, ya sea seguir el "Nuevo orden mundial" o el "Gobierno mundial", la "Iglesia mundial", que al final se verá claramente que es el restablecimiento del Nuevo Imperio Romano Mundial, o seguir la Palabra de Dios. Tendremos que recibir la marca de la bestia o ser sellados por el Espíritu Santo de Dios.

Ayúdanos, Padre, a orar con compasión para que la población de este mundo pueda saber la diferencia y que aquellos de nosotros que ya la sabemos no renunciemos a nuestra preciosa fe.

Señor, por favor, ten misericordia y manténnos fieles.